

# Primero el Reajuste; luego las Elecciones

—¿Cómo juzga Ud. el problema de los reajustes para 1967?

—La política de reajustes del Gobierno es una parte de su política social. Esa política está subordinada a un esquema global que no es ni revolucionario ni reformista, simplemente es neocapitalista. La verdadera base de sustentación del Gobierno no es el pueblo trabajador, son las grandes compañías extranjeras y clanes económicos. Por esa circunstancia se ha rendido al Fondo Monetario Internacional.

—¿Cree Ud. que el Gobierno podría orientar su política de remuneraciones de manera distinta?

—Un Gobierno de esta naturaleza no puede orientar su política de manera distinta. Por esto, a la CUT no le causa extrañeza el anuncio oficial; pero no podemos hacernos cómplices ni nos vamos a someter. Lo que nos preocupa, es que no podemos dar la batalla contra esta política solos. Nosotros constituimos un destacamento sindical y la batalla contra la congelación y reducción de salarios no es sólo una batalla social, es una batalla política.

—¿Significa eso admitir una debilidad o limitación de la CUT para acometer la lucha por reajustes justos?

—Significa simplemente reconocer que este no es un mero problema de salarios, se trata de una concepción política, económica y social que atenta contra los niveles de vida, que intenta destruir el poder adquisitivo de los salarios y que tiende a aumentar las ganancias de las empresas. Los trabajadores organizados tienen conciencia de la situación y están determinados a resistir; pero, es preciso tener en cuenta que el actual Gobierno ha sacado la cuestión salarial del campo de la confrontación entre trabajadores y patrones y la ha convertido en un problema de Estado.

—¿Existen otros problemas que confronta la CUT como organización sindical en esta lucha?

—Tenemos que operar dentro de una institucionalidad que no hemos creado los trabajadores, porque la legislación social está elaborada con un criterio clasista, y tiende a impedir la concentración de trabajadores en grandes bloques de lucha por ramas profesionales o industriales. Las debilidades del movimiento sindical tienen, por lo tanto, un origen estructural contra el cual la CUT está bregando. Además, nuestra acción se ve entrabada por una tendencia predominante de conciliación de clase que se refleja en las "soluciones parlamentarias" y en la viciosa práctica de los cubileteos en las oficinas de los Ministros, Intendentes, Gobernadores y otras autoridades, quienes siempre están mejor dispuestos para defender los intereses de los empresarios que a los trabajadores. Por otra parte, el Gobierno estimula el paralelismo sindical y constantemente los movimientos reivindicativos se ven debilitados por la acción divisionista de grupos sindicales del Partido de Gobierno.

—¿Cómo ve Ud. el problema concreto de los reajustes y las perspectivas de lucha por una solución justa?

—En este momento, el Gobierno apresta todos sus dispositivos para que su política de congelación sea implacable el año próximo. Sostiene que está aumentando el nivel de ingresos. La verdad es que ni siquiera un reajuste a un nivel del 10% del alza del costo de la vida, significa un nivel de vida superior.

—¿Cómo juzga la reacción contra esta política?

—Hasta aquí, sólo han reaccionado resueltamente las organizaciones sindicales; pero, repito que esta no es una batalla que les corresponde sólo a ellas. Debe ser toda una política de conjunto del pueblo

**PUNTO FINAL** formuló seis preguntas a Oscar Nuñez, Secretario General de la Central Unica de Trabajadores de Chile, acerca de la política de reajustes anunciada por el Gobierno para 1967. He aquí las preguntas y respuestas:

trabajador y de sus instrumentos políticos. Corresponde a estos últimos crear una actitud mental y militante anti-congelatoria.

Para crear esta conciencia, es preciso abandonar la conciliación de clase, invertir los términos de la acción política. Mientras el Gobierno hace sus anuncios congelatorios y prepara a la opinión pública para su programa, los partidos po-



**OSCAR NUÑEZ:** Partidos deben dar la pelea.

líticos en general están dedicados a tomar medidas frente a las elecciones municipales, en forma totalmente aislada de la amenaza que se cierne sobre las masas.

Pero, es preciso salir del verbalismo y pasar a la lucha contra la política económica y salarial del Gobierno. Son los partidos los que deben tratar que la guerra contra la inflación se libere en el frente que corresponde, es decir, que los cañones antinflacionistas apunten a los monopolios y no a la clase trabajadora; pero esta es una tarea fundamentalmente política. Si los partidos no adquieren esta conciencia, muy pronto tendremos a miles de cuadros sindicales marginados de las tareas reivindicativas y dedicados por entero a tareas electoreras, sólo para que su partido obtenga más registros.